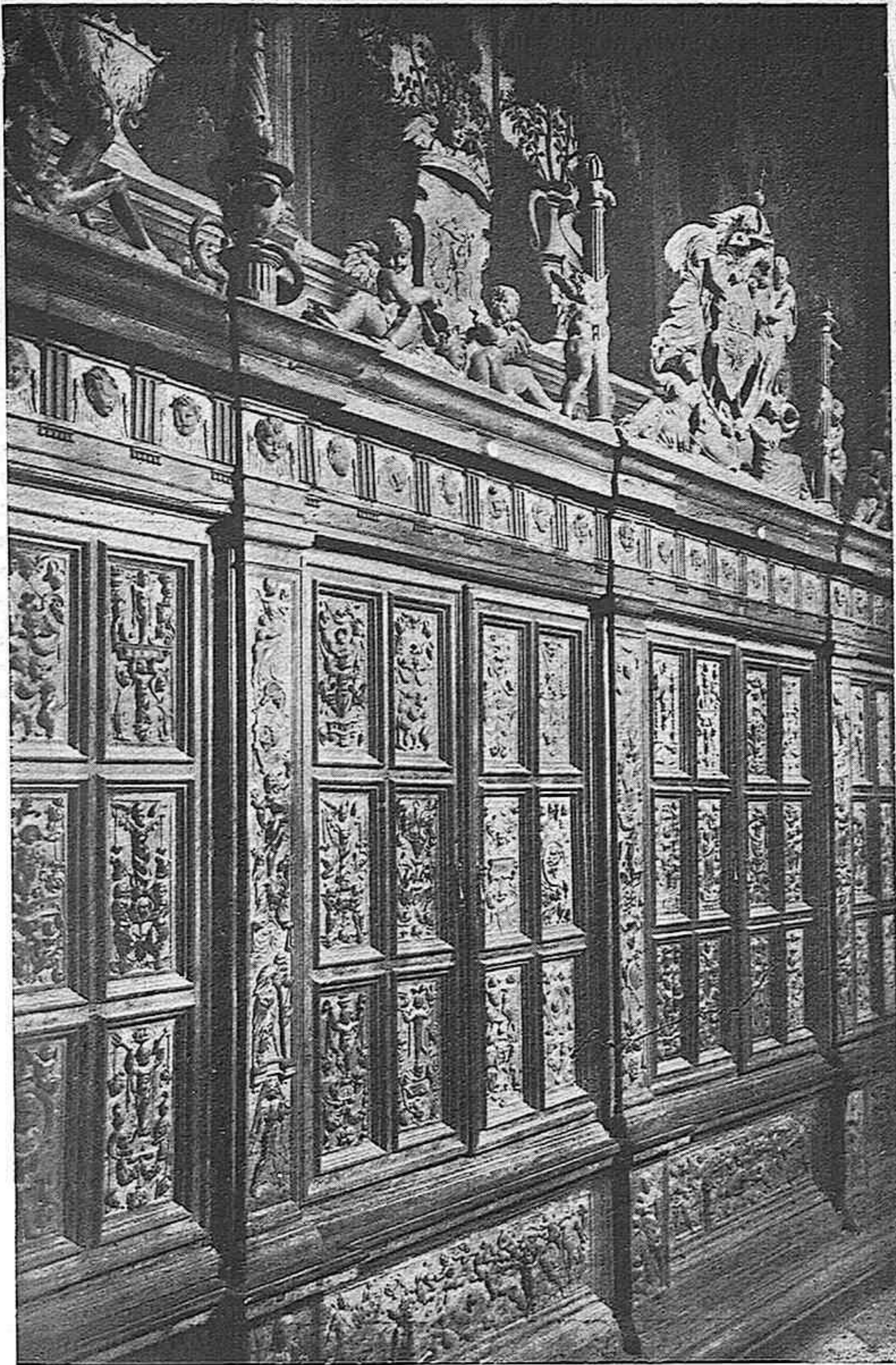


Año
XIV
N.º
Número
253

TOLEDO REVISTA DE ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

Mes
Marzo.
N.º
Año
1928



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: Detalle de la antesala capitular de la C. P.

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA

UNA DEUDA
:: SAGRADA ::

El Homenaje a Navarro Ledesma



BUJO sobre anónimo, recibimos un recorte de periódico con el artículo que a continuación publicamos, el que recordamos haberle leído hace algunos años en la popular revista «Mundo Gráfico» ignorando exactamente la fecha.

No sabemos quién nos le envía, ni en realidad nos importa; bien pudiera ser su autor, el señor De la Plaza, o algunos de los tantos devotos del gran toledano a quien reverencia, como recordatorio para nuestra campaña en tal homenaje.

Sea el que fuere, le recogemos complacidos, y aunque no haya nada del monumento en Toledo al autor del Quijote, en el que dice debiera colocarse el busto de Navarro Ledesma, nos interesa unir esas cuartillas a nuestra campaña en pro del monumento a este ilustre toledano.

Campaña que llevamos con gran éxito, reuniendo ya casi las pesetas necesarias — que era y es la más importante — pero que tuvimos que paralizar por no encontrar el debido ambiente en el Ayuntamiento, al solicitar el terreno para su emplazamiento.

No por esto — que no queremos calificar — hemos desistido de nuestra empresa. Algún día, quizás pronto, reanudaremos la labor y se convertirá en realidad el proyecto del monumento al gran D. Francisco Navarro Ledesma.

Por ahora, hay que seguir esperando.

He aquí el artículo citado, a cuyo autor felicitamos, a la vez que le interesamos la labor por nosotros realizada en el mismo sentido:

Impresiones rápidas.

Deuda que debe pagarse.

Creo haber leído en un periódico matutino — no recuerdo cuándo — una grata noticia sobre todo para los que tenemos un alto concepto en lo que pueda referirse a las letras patrias, tanto por lo que como tributo de justicia se rinde a nuestro más preclaro ingenio, como por lo que enaltece al pueblo en que hemos tenido el honor de nacer.

Toledo, la invicta ciudad de las poéticas leyendas, la de las calles tortuosas, llenas de amor y de misterio, en cuyo seno hemos pasado los mejores días de nuestra vida, va a erigir un monumento al glorioso autor del *Quijote*.

Esperamos esta ocasión que ahora viene como anillo al dedo para recordar a la encantadora ciudad una deuda que tiene contraída con un ilustre toledano, acaso el

más entusiasta admirador de Cervantes, y cuyo nombre no podemos disociar de la obra maestra de la literatura española, Nos referimos al malogrado escritor y catedrático D. Francisco Navarro Ledesma.

Aún recordamos con tristeza los días venturosos de nuestra ya lejana juventud, en los que como una bandada de alocados y alegres pajarillos, Tomás Borrás, Caballero Soriano, Manolo Collado, el notable médico Juanito Bravo y tantos otros que desaparecieron o se desperdigaron por el mundo, discurriamos por los claustros del vetusto Instituto de San Isidro, esperando el momento en que el maestro nos llamara para explicarnos la cotidiana lección de Historia Literaria.

Pocos, muy pocos eruditos, con ser tantos los que metieron sus pecadoras manos en estos asuntos cervantófilos, habrán seguido con tanto amor la vida del admirable manco, y para pregonarlo ahí está olvidado como todo lo bueno — lo mediocre y procaz es lo que priva hoy día — su libro *El ingenioso Hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra*.

Pues bien; volviendo al asunto principal que me ha movido a escribir estas deshinchadas líneas, el mejor tributo que Toledo puede rendir a su ilustre paisano, que tanto enalteció a la patria chica que le vio nacer, sería que al pie del monumento — proyectado a Cervantes — se colocara el busto de Navarro Ledesma.

Yo llamo la atención desde estas nobles columnas de «Mundo Gráfico», para que caso de realizarse interpongan su valiosa influencia, al Excmo. Sr. D. Torcuato Luca de Tena, alma prócer, para el que la más leve insinuación, en cuanto se trata de algo altruista y desinteresado, encuentra amable acogida; a la brillante pluma del más admirable de nuestros cronistas contemporáneos D. Antonio Zozaya; a..... ¿a qué seguir?, a todos los hombres de buena voluntad que fueron sus compañeros o sus discípulos; a Toledo, en fin, que añadiría a sus ejecutorias de nobleza la de no olvidar a sus hijos preclaros que con tanto fervor la enaltecieron.....

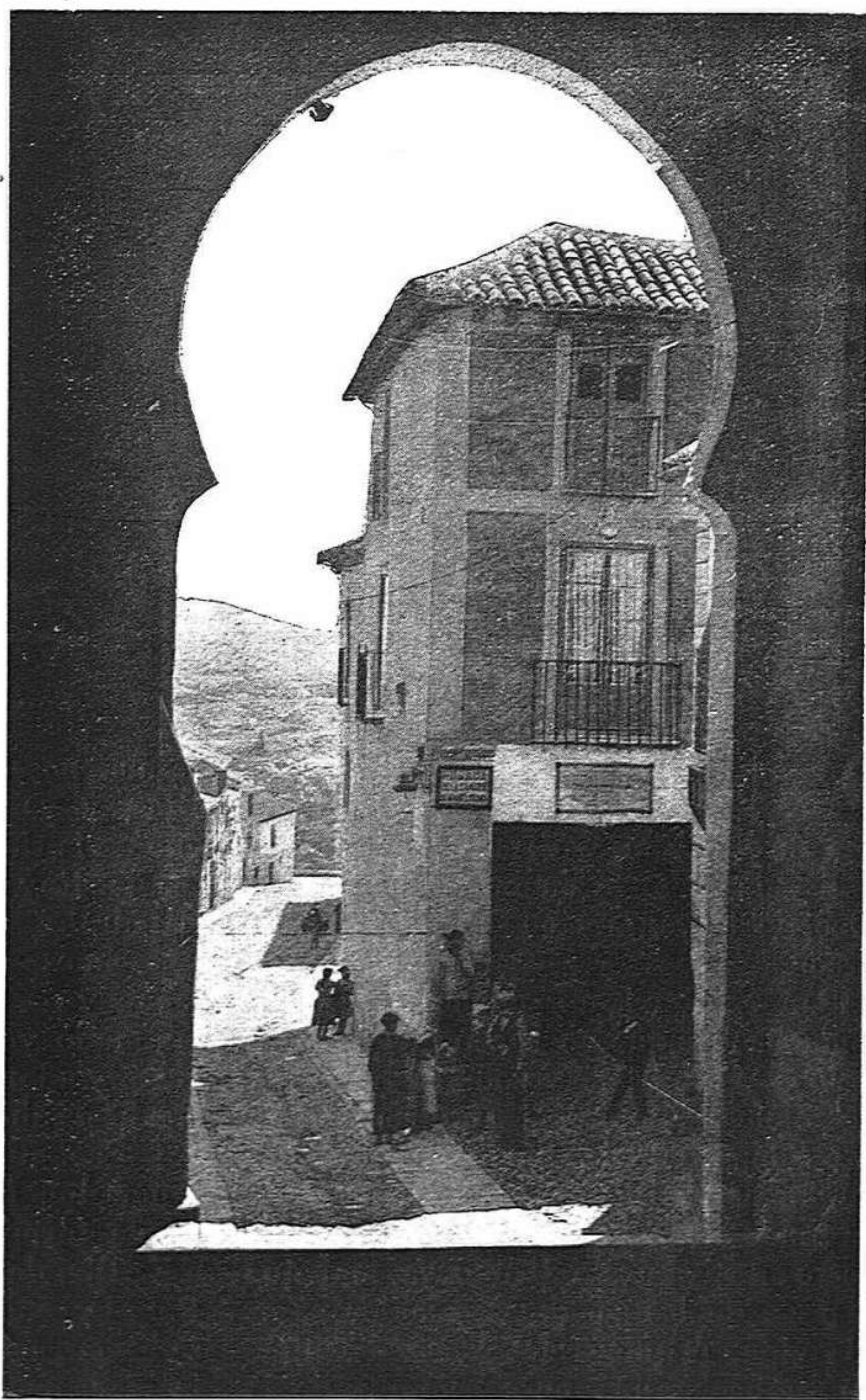
Rafael de la Plaza.

El Patio de la Ilustre Fregona

BAJANDO de «Zocodover» hacia la «Sangre de Cristo», frente al mismo arco que es desahogo de la plaza, hállase el famoso Mesón de «El Sevillano», que a este tiempo ha mudado el nombre antiguo por el de la piadosa fundación que tiene a poca distancia.

Ahora está solitario y tranquilo los más días de la semana; sólo los martes, en que hay mercado, animase un tanto y toma unos reflejos de su antañona prestancia.

El alegre patio, rodeado de bellas columnas que son recio descanso de una galería circular con barandales de madera, llénase de gente campesina y de carros en tal manera, que por



BAJANDO DE ZOCODOVER.....

espacio de unas cuantas horas debe creerse que vive su tiempo viejo, mas pasado que es tal día, queda el patio horro de gentes y de carros y los aposentos vacíos.

En los comienzos del «Siglo de oro» solía venir a Toledo con alguna frecuencia un hidalgo de más que mediana edad, del siniestro brazo impedido, de figura arrogante y barbas rubias, que ya comenzaban a jugar con hilillos de plata; llamábanle el Sr. Miguel, y siempre era muy bien recibido por el huésped.

Solía (porque era hombre de mucha lla-

—Así es la verdad, respondía muy satisfecha la señora Ana, y no le pido a Dios sino que sea servido de conservarle esas buenas maneras hasta tanto que ella acierte a topar con la media naranja digna de tan buenas prendas. Desde aquí le pongo a vuesamerced que como la suerte le depare un hombre de bien y cabal, han de hacer entrambos el matrimonio más feliz de la tierra, porque hacendosa y limpia es la muchacha, como yo no he visto otra alguna de su tiempo.

Tiene a su cargo la plata labrada, que



.....QUEDA EL PATIO VACÍO.....

(Dibujo de E. Castaños).

neza en el trato personal), divertirse con las pendencias de los mozos y mozas que había en el Mesón, y a las veces él mismo gustaba de meterse en burlas con ellos.

Decíale la ventera en son de amistoso reproche:

—Señor Miguel, no me encalambrine a los muchachos que no hacen luego cosa a derechas y no saben y todo lo trabucan.

—Déjeles, señora Ana—replicaba el hidalgo—déjeles que se huelguen, que ellos están en su edad; harto tiempo les queda para tener juicio y mesura y dolerse como nosotros nos vamos doliendo ya, mal que nos pese, de los achaques y malos pasos de la vida. A quien me pasma de mirar siempre hecha una pura estampa de la discreción y de la honestidad es a Constancia, vuestra sobrina.

alguna poseemos por la misericordia de Dios, y ya puede apostarse algo bueno que no la tiene tan pulida en los paradores del Rey ni en las alacenas de la santa Catedral.

—En ese mismo sentir de vuesamerced tengo yo a Constancia, y como esté en mi mano yo haré que el mundo entero, alabe y admire su gentil condición. ¿Dice que hasta ahora no tuvo quien la cortejase?

—Eso, muchos.... ¿Pues no advierte mi señor don Miguel que ninguna noche se puede dormir en los aposentos que dan a esa calle, de las rondas que vienen a ella? Pero la señorita por quien tales músicas se hacen, así las oye como las galernas de la mar, pues duerme de un tirón, desde que tocan las «ánimas», hasta que cantan los gallos.



—O yo se poco de esto—proseguía el señor Miguel—o el mozo que sirve la cebada a las bestias—y dicho sea de paso, tiene muy buena pinta para el rústico menester que trae—no la quita ojo.

—No hay que hacer cuenta con él, pues que es mozo de un gran señor que le mandó le aguardase aquí; y en llegando, que será cualquiera de estos días, él tomará la del humo y en toda su vida le tornará a pasar por las mientes el buen cejo de la muchacha.

El señor Miguel detúvose aquella vez en la posada más que otras y hablaba mucho con las gentes que había en ella. En las altas horas de la noche, mientras en las encuestadas calles de la Imperial Ciudad buscaba la luna los martelos de las afligranadas rejas y en los aledaños del Mesón rondaba el mocerío, en el aposento de su merced había luz hasta las fronteras del alba.

Cuando de allí a poco le pareció bien partirse para Esquivias, metió en la breve valija unos cuantos pliegos llenos de una letra amplia y rasgueada. Al llamar al huésped para pagarle el hospedaje, díjole en tono festivo:

—Me parece, señor Sevillano, que de aquí en adelante haría bien en mudarle al Mesón la carta de naturaleza de vuesa merced y llamarle posada de «La ilustre fregona», que no siendo yo que ya soy viejo y no buen partido para las señoras mujeres, todos vienen aquí como moscas en torno de la miel, más por Constancia que por la Argüello.

Y a la moza dijo poniéndola un real de a ocho en la linda diestra:

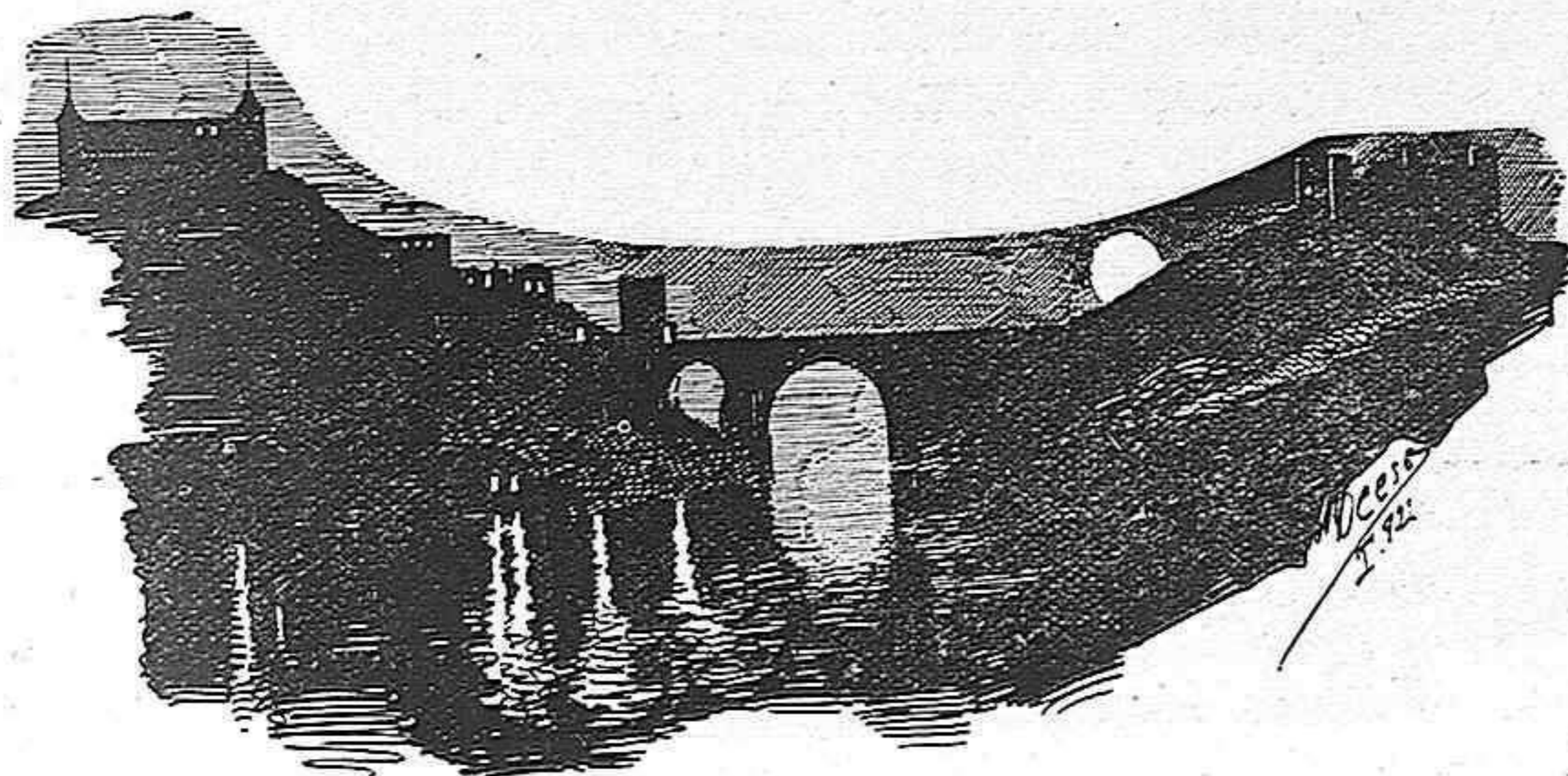
—Bien podrá ser que tu mucha discreción y bizarra hermosura den algún día qué hablar al mundo más que la vida ejemplar de algunas santas y que la historia de muchas reinas.

Montó en la fuerte y pacienzuda mula que ya tenía prevenido un mozo muy galán, al que dijo puesto ya el pie en el estribo:

—Quedaos a Dios, señor Tomás Pedro, y El disponga que se os cumplan los deseos tal y como yo pienso sacarlos a la vergüenza.

Dióle otro real, y picando a la «Cuatralva», que así se llamaba la caballería, salió del patio, echó por la cuesta del Hospital y presto se halló en el puente de Alcántara.

DIEGO SAN JOSÉ





T O L E D O

*En lo más elevado de una peña
que rompe la llanura castellana,
del paisaje absoluta soberana,
Toledo, mayestática, se enseña.*

*Parece joven dama cuya dueña,
queriendo rescatar su faz galana,
pusiera a gran altura la ventana
donde Toledo, adormecida, ensueña...*

*Mas, a pesar de tantas precauciones,
quien quiere penetrarla ha sensaciones
y con la luz del arte Dios la premia.*

*Pues para todo humano se halla abierta,
y, tan sólo de Alcántara en la puerta,
proscriben al mendigo y la blasfemia.*

JOAQUÍN F. CARRASCO

Plausible iniciativa

Las fachadas de Toledo

Los propietarios de las casas de esta inmortal ciudad, no lo son sólo de ellas, sino de una parte alicuota de su inmenso tesoro monumental y artístico; son los depositarios de su historia y tradiciones escritas con letras de piedra, y por ende, deben ser los conservadores de su fisonomía y del acervo valiosísimo de tan preciadas joyas.

Sí; cada edificio antiguo es una nota armónica de ese admirable concierto de belleza, de austeridad y de poesía, que constituyen la atmósfera característica y excepcional de esta soberbia emperatriz dominadora del Tajo.

Sus paramentos, sus rejas, sus aleros, sus cobertizos y saledizos, sus portadas

y portales, los herrajes de sus puertas, las cruces de sus veletas, todas son partes integrantes de esa sublime concatenación, que forman la brillante estela que han dejado en esta ciudad legiones de artistas en el rodar de los siglos, a su paso victorioso por ella.

Aquellos nobles antiguos propietarios, informados por inspirados artistas, edificaron esas casas y esos palacios, no tan sólo pensando en su efímero paso glorioso por este mundo, sino también, muy lógicamente, en sus sucesores, en los actuales propietarios, que habrían de heredar tanta grandeza y tanta belleza, para que las conservaran y transmitieran a su vez a los que le siguiesen en el disfrute de ellas.



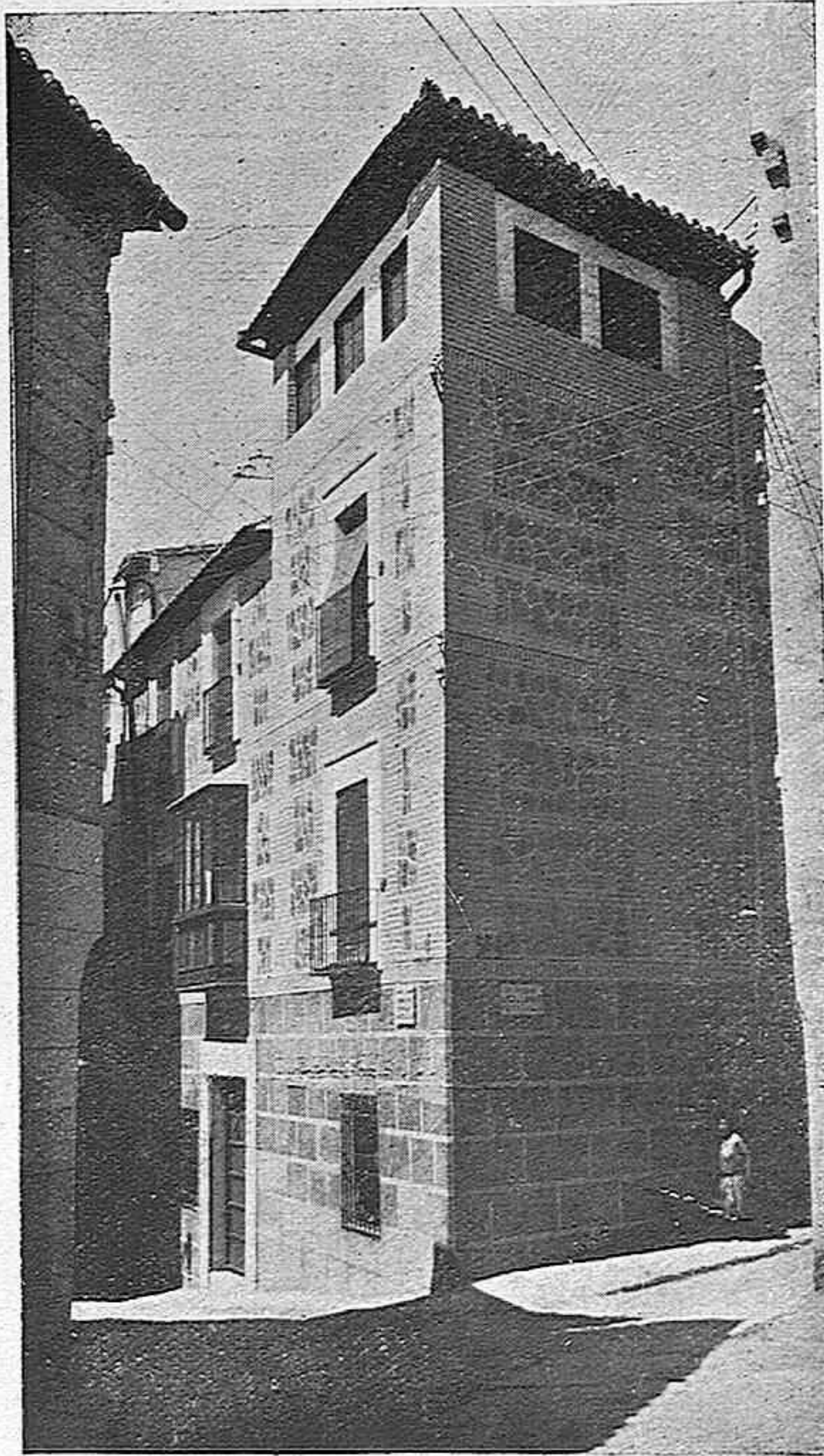
UN MODELO DE FACHADAS TOLEDANAS

Más no ha sido así; los propietarios desde el siglo pasado hasta lo que va del corriente, no han sabido apreciarlas, porque una época rica en arte, no reflexiona en su propia belleza, ya que la posee en alto grado; a la manera de una persona que, gozando de perfecta salud sin advertirlo, la busca anhelosa cuando la pierde.

Por eso, los actuales amantes de Toledo la bella, lloran la desaparición, la mutilación y el despojo de sus antiguos ornamentos, que la hacen perder su fisonomía, su carácter y los destellos de su pasada gloria, y protestan, ruegan y exigen que no prosiga tan desatentada devastación.

Algunos propietarios por un afán immoderado de modernismos, otros por ignorancia y otros por codicia en la enagenación de elementos artísticos que adornan sus fincas, todos han propendido a que se haya ido perdiendo el ambiente de majestad que se respiraba, y en parte aún se respira, por esas silentes y poéticas calles.

Y es, que no se han dado cuenta de que las fachadas, portadas, portales y patios, no son sólo de ellos, son de To-



OTRA FACHADA BIEN RESTAURADA

ledo, porque por Toledo y para Toledo se hicieron, y están en el deber moral de conservarlas; hacer lo contrario es dar prueba de incultura, de estulticia, de antipatriotismo y de deslealtad para la ciudad en que nació, en que heredó, o en que se enriqueció el actual poseedor del inmueble.

Por amor al Arte, por amor a Toledo, por el propio decoro de sus dueños, cese ya tanta insensatez. Basta de

revoques de fachadas, de esa manera bárbara en que se ha venido haciendo, pintándolas de colores rabiosos, imitando sillares encarnados, azules y lilas (tan lilas como los que las pintaron y los que las mandaron pintar); y simulando balcones y ventanas de incomprensibles sombras y perspectivas; llegando al colmo de la sandez, pintando portadas de granito imitando granito, cuando no de encalarlas.

Bueno que cuando una fachada sea fea de por sí, por estar formada de entramados y cascotes, en conjunción de tapias, ladrillos y piedras de una manera revuelta y desordenada que ofenda a la vista, se trate de cubrirla con una capa de revoco, pero en ese caso píntese artis-

ticamente y con juicio, sin colores chillones y sin cursilerías ni pretensiones ridículas. Esto, por honra del pintor y del propietario.

Y cuando se edifique de nuevo una casa, por Dios que no sea de estilo extraño a los que imperan en esta ciudad, tratando de imitar a los exóticos edificios de Madrid y demás capitales modernas de España y del extranjero, tan desespañolizados, tan abigarrados, tan antiestéticos por fuera como mezquinos e incómodos por dentro; engendros híbridos de cabezas desequilibradas, que malamente encajados en Toledo resultan tan detestables, tan absurdos y tan anacrónicos, como si viéramos a Cervantes escribiendo a máquina a la luz de una bombilla eléctrica, o a D.^a María de Pacheco con falda a la rodilla y pelo



UNA VIEJA FACHADA QUE DEBIÓ SERVIR DE MODELO

a lo garcón, hablando por teléfono con su heroico esposo.

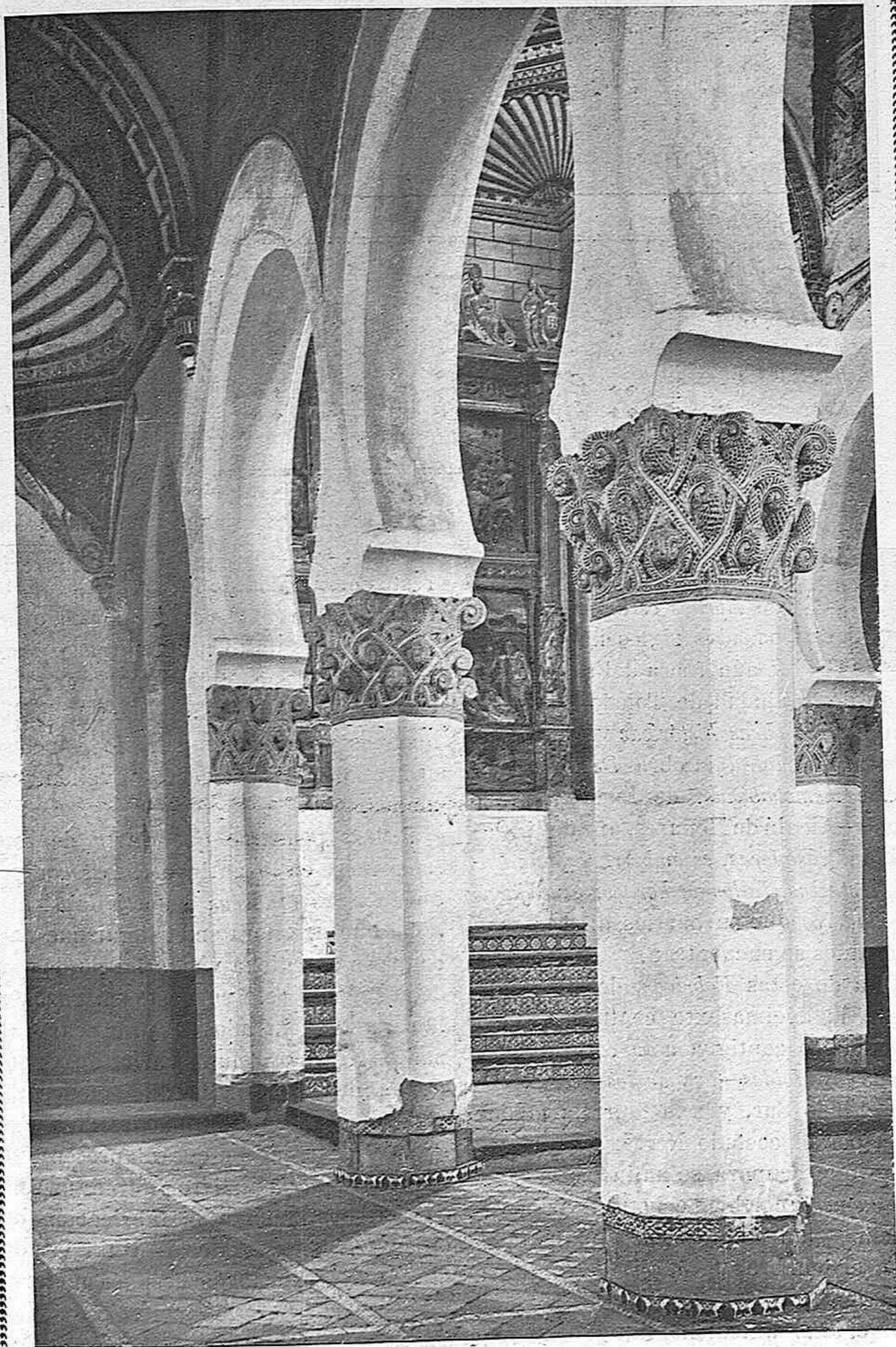
No; señores propietarios que hoy disfrutáis de fincas aún no profanadas de ese modo insensato, conservadlas en su actual estado; si la fachada necesita reparos, retundidla empolvando la cal de las juntas, para que conserven la pátina de sus siglos, respetad las rejas y balcones volados sobre palomillas;

devolvedles a las puertas sus clavos y llamadores, no mutiléis y estropeéis las portadas. Si queréis consejos y proyectos, ahí tenéis en la Cámara de la Propiedad una Comisión de Arte de nueva creación, que os asesorará gratuitamente y con mucho gusto de todo lo que sea pertinente a esos fines estéticos y culturales, porque en ello se interesa el bien público y vuestra propia honra.

MANUEL CASTAÑOS
 . . . Y MONTIJANO . . .



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE SANTA MARÍA LA BLANCA
FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE SANTA MARÍA LA BLANCA
FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA



Del Toledo :: Antiquo ::

I



ONOCIDO es el gran número de *Hornos cerámicos* que en pasados siglos hubo dentro y aún fuera del recinto murado de la ciudad de Toledo. De ellos, dan noticia *obras históricas* varias, *documentos notariales*, la obra *De Rebus Hispanice memorabilibus*, de Lucio Marineo Siculo--Alcalá de Henares, año de 1530—más las *casqueras*, *escombreras*, *yacimientos*, *testáceos*, *fallos de hornos*, *cascajaras* y *rodaderos* que en barrios diferentes y apartados se encuentran.

Una de estas *Fábricas*, desaparecida desde la décimasexta centuria, se ha descubierto contigua a la *calle del Taller de los Moldes*—hoy *de los Azacanes*—por el lado Sur, y a la muralla ciudadana por el costado Norte; y en el terreno que ocupara se halla emplazada una *vaquería* con bien construidas dependencias, y un amplio *solar* o plano, que lleva el nombre del *barrio de la Antequeruela*.

En el *solar* antedicho, antiguo *del Espadero*, y que pertenece al Municipio de la capital, ha hecho colocar el Concejo una fuente pública y algunos árboles de sombra en su derredor; y en el extremo

Sur, al abrir zanjas para edificar una fábrica, se han encontrado numerosos restos cerámicos de forma distinta, con decoraciones típicas en el esmalte, ejemplares con esmalte negro intenso y lustroso, azulejos en relieve policromados, rotos, monedas de la dinastía de los austrias y anteriores reinados—incluso el árabe—todos de cobre y vellón, comunes.

Podría pensarse que parte de este *solar* fuese en lo antiguo *casquera* o pequeño *mons testaceus* de otra fábrica o *alfar* que existiera en el lugar que hoy ocupa la antedicha *vaquería*; pero no se debe aceptar este supuesto en razón a haberse encontrado al practicar las zanjas referidas, muros varios de cimentación de anteriores edificaciones, lo cual conduce a la afirmación de que el *solar* y el terreno en que al presente se halla la *vaquería* pudieron formar un solo edificio destinado a la fabricación de objetos *cerámicos*—*ollaría*—y tal vez de otra *materia*, por lo que después anotaré.

II

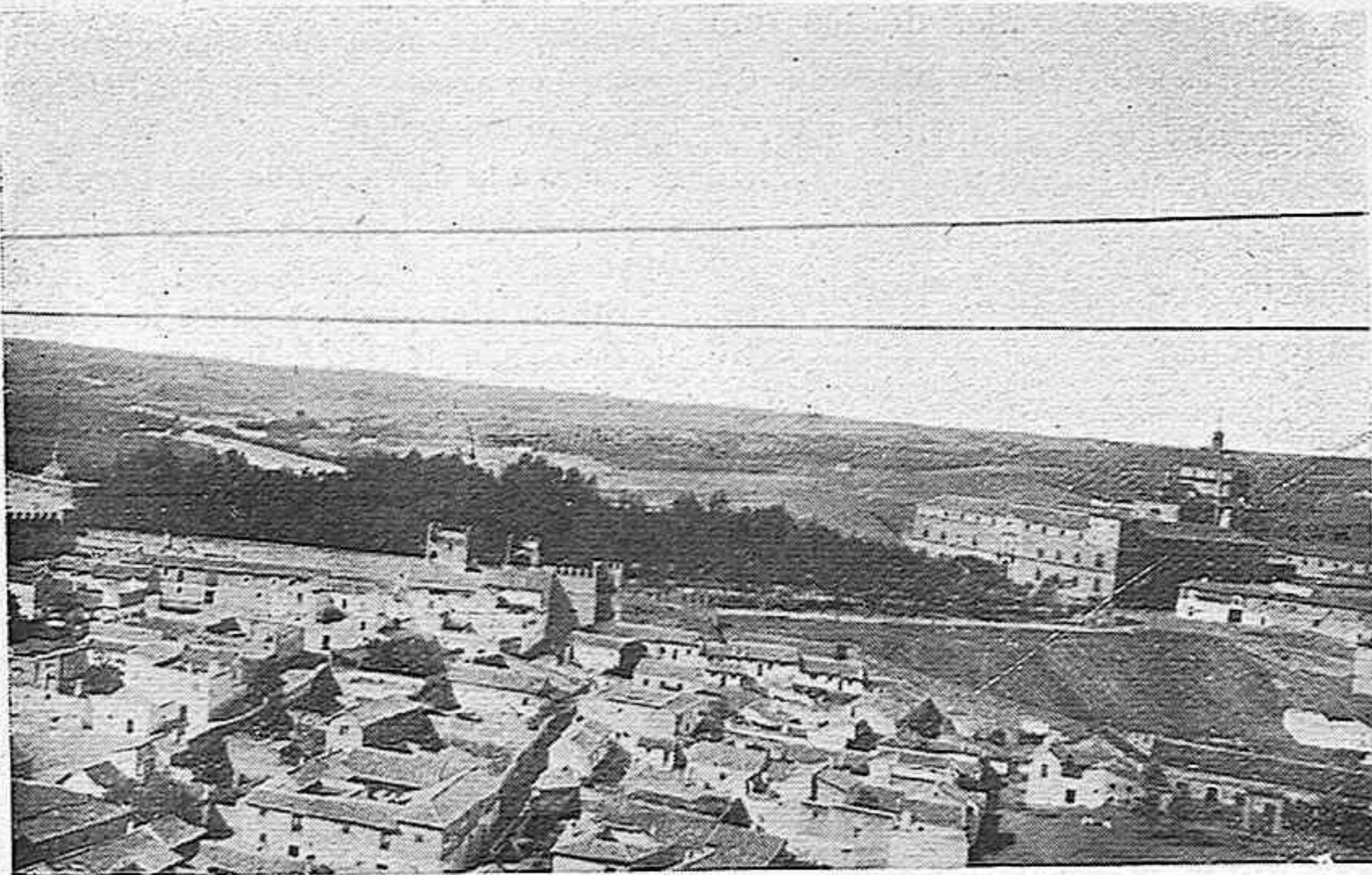
He mencionado solamente hasta aquí lo encontrado en el llamado *Solar de la Antequeruela* o parte Sur del edificio-fábrica alfarera de que me ocupo y

recientemente descubierta; tócame relacionar a continuación lo hallado y estudiado en el terreno que al presente ocupa la *vaquería* al pie de la muralla de la ciudad y que tiene de extensión una porción de terreno igual próximamente que la de indicado *solar*.

Pretendiendo nivelar—en lo posible—el corralón unido a la *vaquería*, en el pasado año, aparecieron gran número de tarjeas, pocillos y canales construí-

llevan como de la mano para deducir la época de su labra, más la persuasión de que no sólo *enseres* de uso y de adorno de índole *cerámica* salieron de aquellos hornos, sino *vasos de cristal* de forma varia, de los esbeltos elaborados en otros talleres de España durante los siglos XIV, XV y XVI—en *Cadalso* singularmente—a los que en un todo se parecen.

Aún podré añadir algo de interés a



LUGAR DE LOS ANTIGUOS ALFARES

dos con esmero de fábrica, de ladrillo y cal, que indujeron a excavar con determinimiento el recinto, encargando a los obreros todo cuidado para no destruir los objetos que al remover las tierras encontraran y, aleccionados con semejante advertencia, fueron atentos avanzando por partes, llegando al cabo de dos meses a tener limpio de tierra y escombros el corralón, dejando a la consideración de los visitantes los restos enunciados y los fragmentos interesantes que voy a puntualizar, y que son *mudos testigos* de cuanto en aquella demolida *fábrica* se elaborara en centurias pretéritas. Y digo en centurias pretéritas, porque los *fragmentos* extraídos de las tierras retiradas y removidas allí,

lo ya consignado; y es que allí, en dicho lugar, se han encontrado algunos, bastantes interesantes trozos de *esmaltes* perfectos e imperfectos y *cristalizaciones facetadas* a guisa de *gemmas decorativas*.

Otro objeto de gran interés háse cosechado en el antedicho corralón, y es un solo *azulejo de decoración árabe* genuina, ejemplar único descubierto hasta el presente en esta milenaria ciudad, y digno de figurar en nuestro Museo Arqueológico Provincial.

Esta singularísima pieza, en mediano estado de conservación, puede, no obstante, reproducirse, con sus primitivos colores y dibujos y revela ser obra del siglo décimocuarto. A esta fecha está ya en el Museo.

III

Los últimos *ejemplares* enumerados me llevan a la probable seguridad de que en aquellos derruidos edificios tuvo instalado su *taller* y *fábrica* no sólo un maestro *cerámico* ollero hacedor de mu-
déjares azulejos, orzas, ánforas, cati-
nos, jarros y otras piezas de arcilla co-
cida, sino un artista sabedor del secreto
de fabricar delicados y esbeltos vasos,
esencieros, botijos, candeleros y otros
diversos enseres de *crystal* de los que
pocos ejemplares van quedando en
manos de próceres o de anticuarios, y
un conocedor de la industria del *esmalte*
y la *talla de gemas* de clases varias,
sobre todo de roca blanca. Todo lo allí
encontrado acusa, sin que haya lugar a

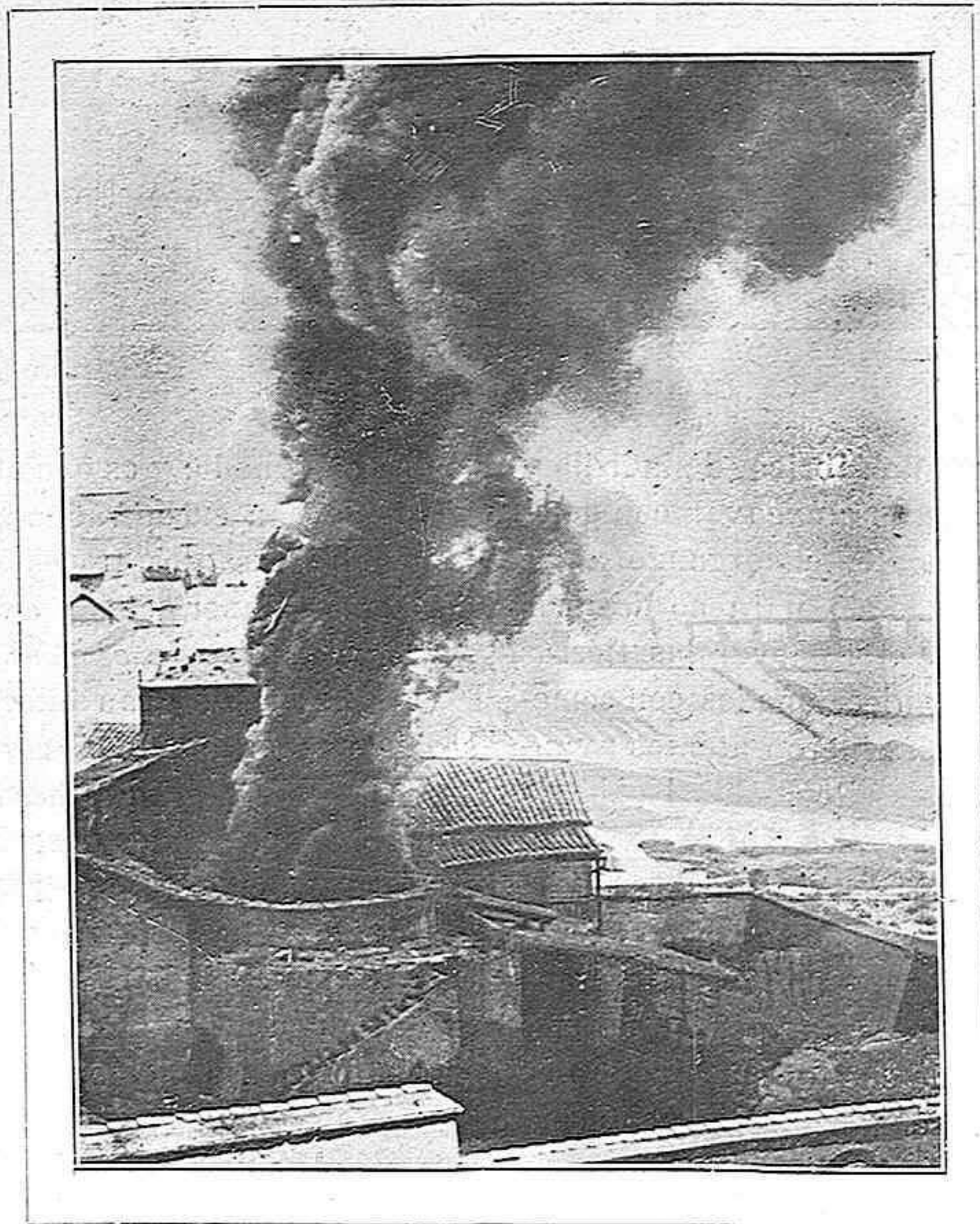
la menor duda, haber radicado tanto en
el hoy *Solar de la antequeruela* como en
el *corralón* y *vaquería* mencionados, uno
de los más interesantes centros de pro-
ducción artística e industrial de la ciudad
ex Corte durante las centurias duodé-
cima y siguientes, hasta su desaparición
en la décimasexta, como al principio
consigné.

JUAN DE MORALEDA Y ESTEBAN.

NOTA.—De un antiguo *Forno de olleros*
en 1454, en San Justo, da noticia un *documento*
inédito, que menciona el emplazamiento del
mismo en el solar contiguo a la Parroquia y a la
plaza de los Alamillos.

Junto a la Parroquia de San Lorenzo también
se ha encontrado parte de otro antiguo *Forno*
de cerámica.

No estuvieron, pues, todos los *Alfahares* en
la Parroquia de San Isidoro en pasados siglos.



En pro del Tesoro artístico nacional.

Un eminente peligro de la Catedral Primada y un ejemplo para la conservación de los Monumentos

HA sonado la voz de alarma—de un entusiasta fervoroso—, una más entre las tantas voces que claman a diario por el tesoro artístico nacional; pero este caso justo e importantísimo tiene unas características excepcionales.

Se ha clamado—en reciente y vibrante artículo del culto sacerdote Sr. Sánchez Hidalgo, recogido en toda España—por la Catedral toledana, por el templo primado de las Españas—primado templo también del arte y de la historia patria—sobre el que ciérnense varias y graves amenazas, de las que es preciso salvarle. Entre los peligros que le rodean, pónese ahora de manifiesto el gravísimo de su instalación



UNA DEFECTUOSA Y PELIGROSA INSTALACIÓN ELÉCTRICA

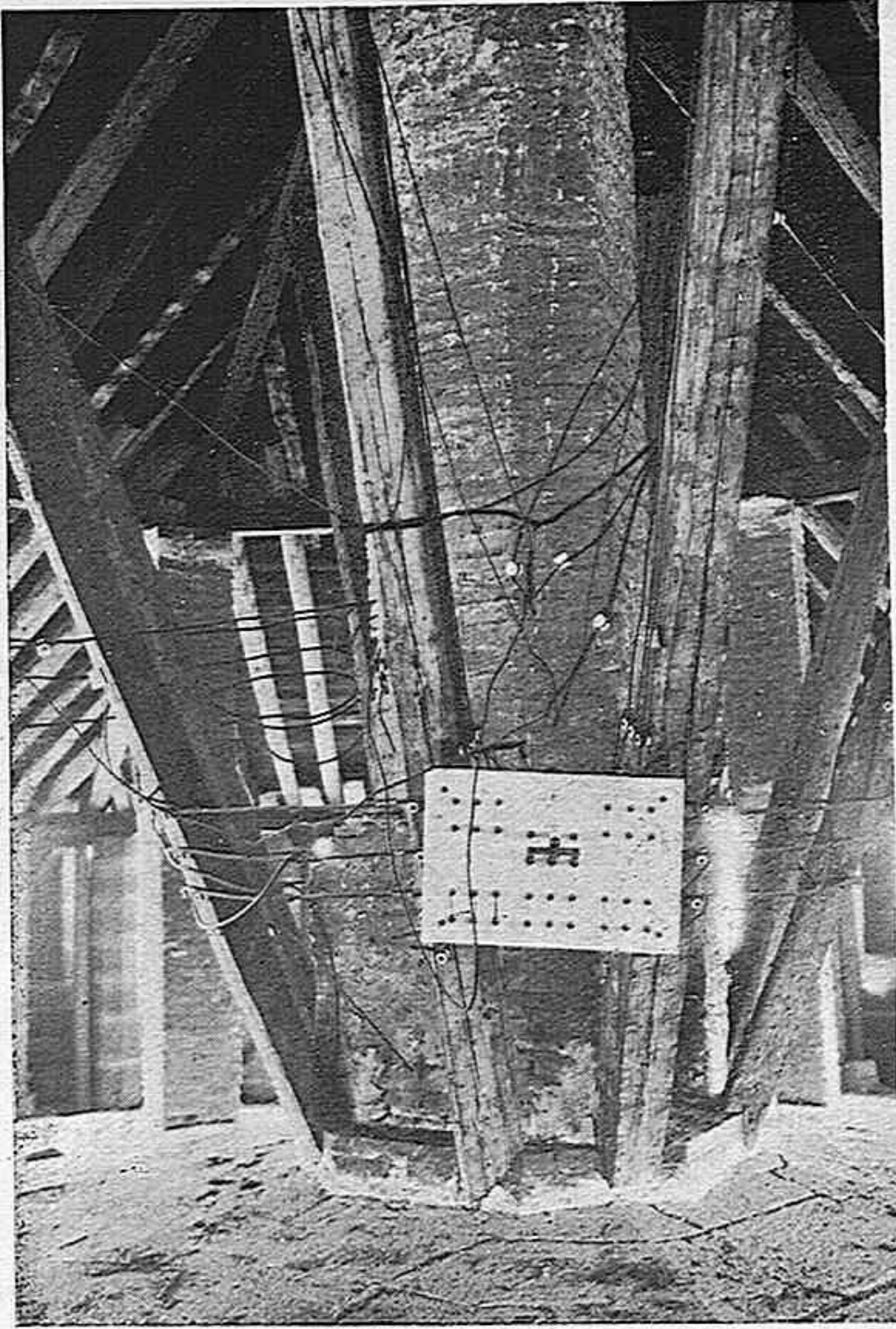
eléctrica, hecha hace muchos años, que tiene los cables al descubierto por entre las armaduras de viejísimas maderas, de lo que dan idea las fotografías que ilustran estas líneas.

La Catedral de Toledo, como todas las demás españolas y como el

resto de los grandes monumentos, tiene una infinidad de atenciones ineludibles—proporcionadas con su grandiosidad—para su debida conservación.

El Estado español—eterno paño de lágrimas para todos—la cuida lo mejor que puede, teniendo en cuenta las grandes atenciones que pesan sobre él, enormes sólo en este aspecto monumental.

No es la primera vez que comentamos

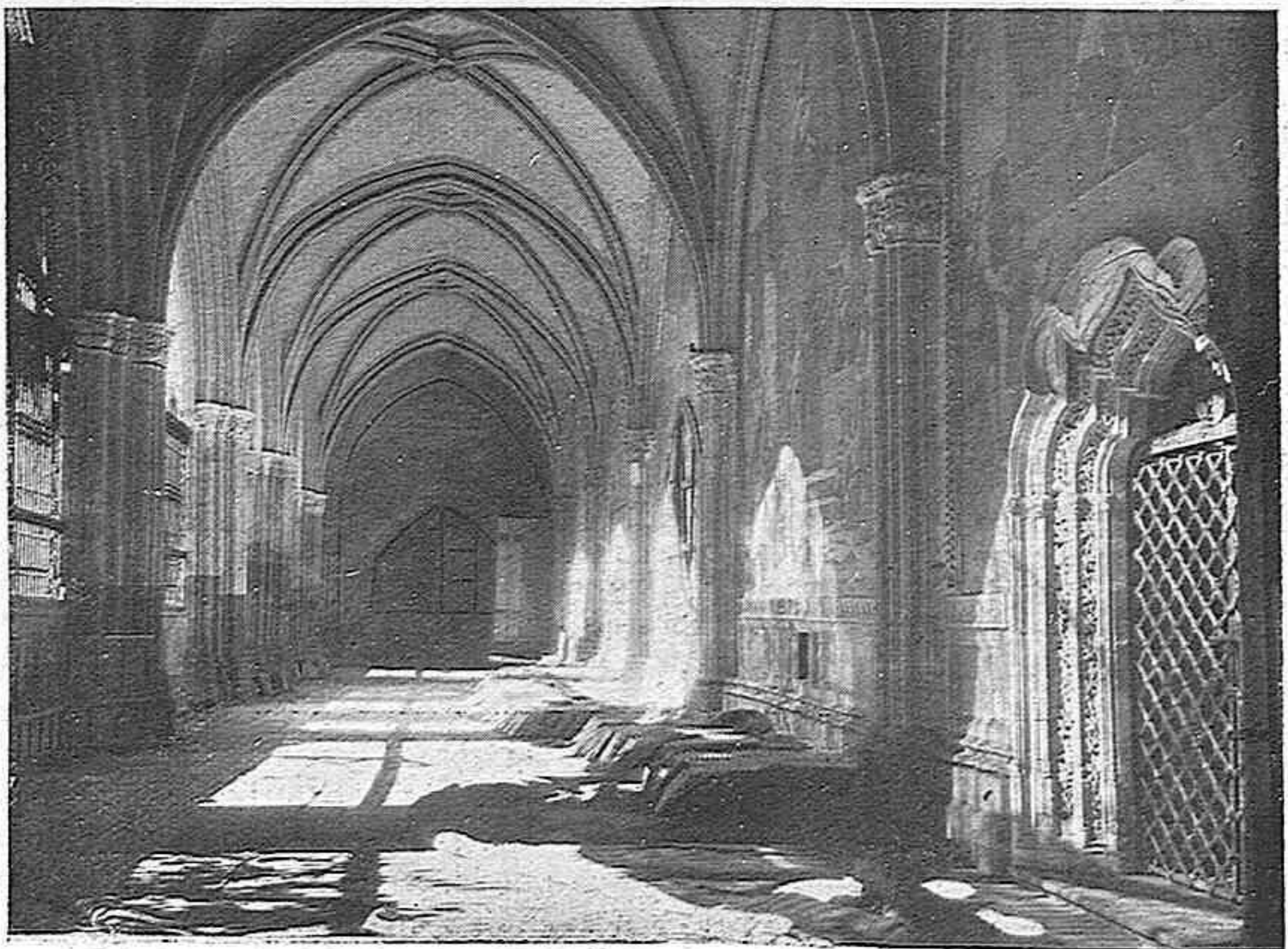


este asunto, sobre el que hemos expuesto una solución muy lógica y fácil, como es la de cobrar la visita a todos los monumentos, con cuyos importantes ingresos podrían restaurarse y conservarse perfectamente.

Por coincidir con esta idea —que hemos publicado ya en otras varias publicaciones—, que es una realidad en este monumento, además de por la expectación que el peligro denunciado ha producido en todos los círculos artísticos y en todos los españoles en general, le recogemos nosotros doblemente interesados y complacidos.

La Catedral toledana es uno de los pocos monumentos nacionales—La Alhambra y algunos más—cuya visita se cobra—la visita al tesoro, no al templo—, siendo el mejor ejemplo para los demás. No tratamos de censurar esto, como no lo censura nadie, sino todo lo contrario; aplaudimos muy sinceramente al ilustre

LOS CABLES AL DESCUBIERTO POR VIEJÍSIMAS MADERAS



LOS MAGNÍFICOS CLAUSTROS CONVERTIDOS EN ALMACÉN DE MATERIALES

cabildo primado por ello, e instamos a que todos los demás lo secunden, seguros de sus positivos resultados.

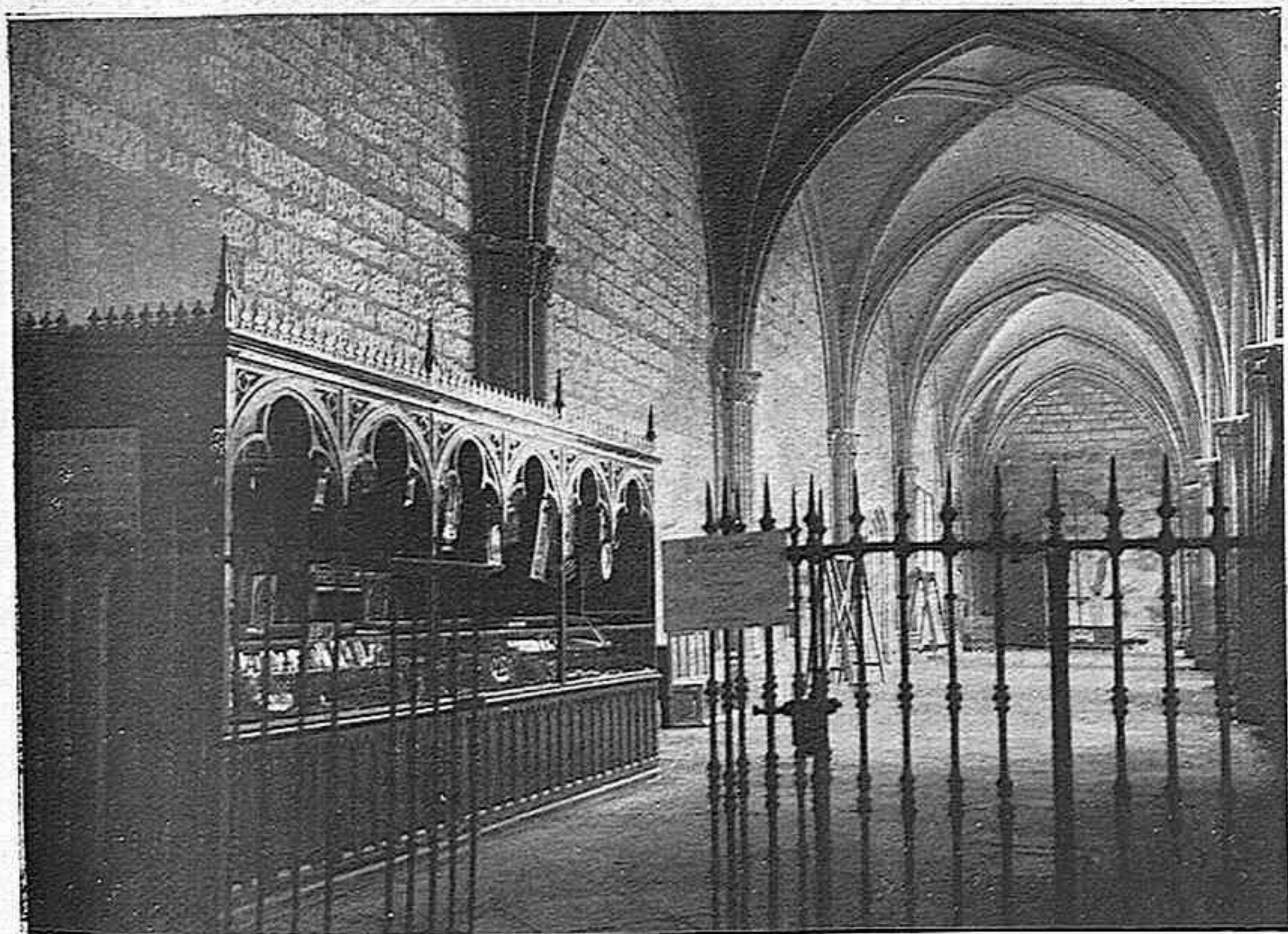
Nos parece muy bien que por admirar el tesoro catedralicio—de ropas, códices, joyas, cuadros, esculturas, reliquias, para cuya justa grandiosidad no encontramos adjetivo—se cobre 2,50 pesetas por persona, cantidad insignificante para tan sublime espectáculo, pero que produce una cifra importante. Ignoramos exactamente la cuantía de ésta, pero hemos observado repetidas veces, en todos los meses del año, el número de personas que visitan el tesoro—algunos días, bastantes, más de doscientos; muchísimos, un centenar y el resto algunos menos—, pudiéndose calcular un promedio superior a sesenta diarias, o lo que es lo mismo, un ingreso de cincuenta mil pesetas, quizá más, anuales, con lo que se puede y se debe atender las necesidades del monumento hasta ponerle a salvo de toda amenaza.

Mas la Catedral primada no tiene sólo este ingreso; cuenta también con otro no despreciable—éste no tan bien considerado—, producido por la venta que de estampas, rosarios, postales, medallas, cuadros, fotografías, libros, etc., etc., hace en un cajón o kiosko instalado en el claustro bajo, regentado y explotado por el propio cabildo.

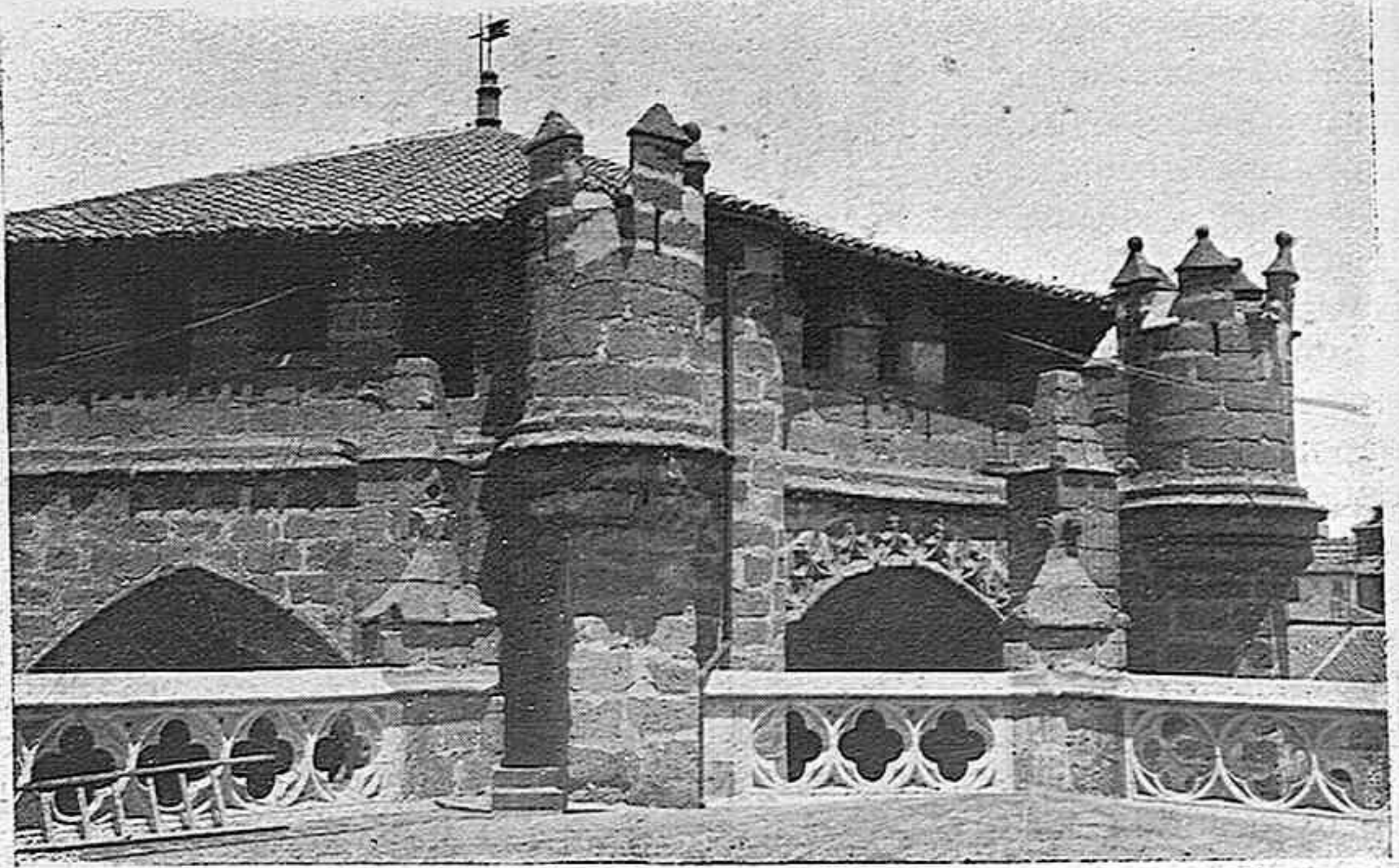
Con la suma de ambos conceptos—que desconocemos con exactitud, pero elevada, desde luego—, la defectuosa y peligrosa instalación eléctrica de la primada, por la que sistemáticamente se ha clamado al gobierno, dejaría de constituir una amenaza. Nunca mejor aplicado el producto de las visitas al monumento—la renta del propio monumento—lo que no podrían realizar otras catedrales, donde no cuesta nada ver sus caudales artísticos, y no tienen, por tanto, recursos con que atender estas necesidades, siendo, en tal caso, muy lógica la petición del Estado.

Y no sólo se podría atender este urgente peligro, sino otras muchas atenciones, como la de ampliar más sus museos, instalando otros nuevos, aunque aumentaran el precio de la tarjeta; sanear y arreglar los magníficos claustros, abandonados y convertidos hoy en almacén de materiales y para el kiosko de venta; desmontar el tejado corriente que cubre absurdamente la plaza de armas o baluarte superior de la capilla de Santiago—colocado, sin duda, para evitar goteras, lo que hoy puede resolverse sin esa montera, siendo obra muy económica por valer bastante el tejado—, y otras varias necesidades más, que poco a poco, de año en año, dejarían de serlo.

He aquí realizada nuestra idea, resuelto el gran problema de los monumentos es-



UN CAJÓN O KIOSKO INSTALADO EN EL ABANDONADO CLAUSTRO BAJO



UN TEJADO QUE CUBRE LA HERMOSA PLAZA DE ARMAS O BALUARTE
DE LA CÁPILLA DE SANTIAGO

pañoles, que deben tomar el singular ejemplo de la Catedral toledana, o sea acometer el sistema—generalizado en todo el mundo, con gran éxito por sus verdaderos resultados prácticos—de poner precio a las visitas de los mismos, pero dedi-

cando estos ingresos para su restauración y conservación.

La obra no puede ser más plausible ni más patriótica.

El arte y la economía nacional, lo agradecerían positivamente.

SANTIAGO CAMARASA

PUBLICADO EN "NUEVO MUNDO"

FOTOS RODRÍGUEZ

Nuestra protesta

Para el Cabildo Primado

SIRVENOS el precedente artículo de nuestro director, que tomamos de la notable revista «Nuevo Mundo» donde fué publicado ha poco, para dirigir nuestra protesta, con todo respeto—con todo nuestro mayor respeto como merece el prestigioso cabildo primado—por el cajón—puesto que sirve para vender objetos religiosos en los magníficos claustros de la Catedral.

Creemos que no debía existir, y menos en ese hermoso lugar, donde no corresponde ni material ni artísticamente considerado.

No hemos de censurar que se cobre la visita al tesoro de la Catedral, dedicando los ingresos para la reparación de la misma, pero si lamentamos la existencia de tal cajón, cuya supresión interesamos a la alta cultura del cabildo toledano.

 EN EL TEATRO DE ROJAS

Toledo y el homenaje a los hermanos Alvarez Quintero

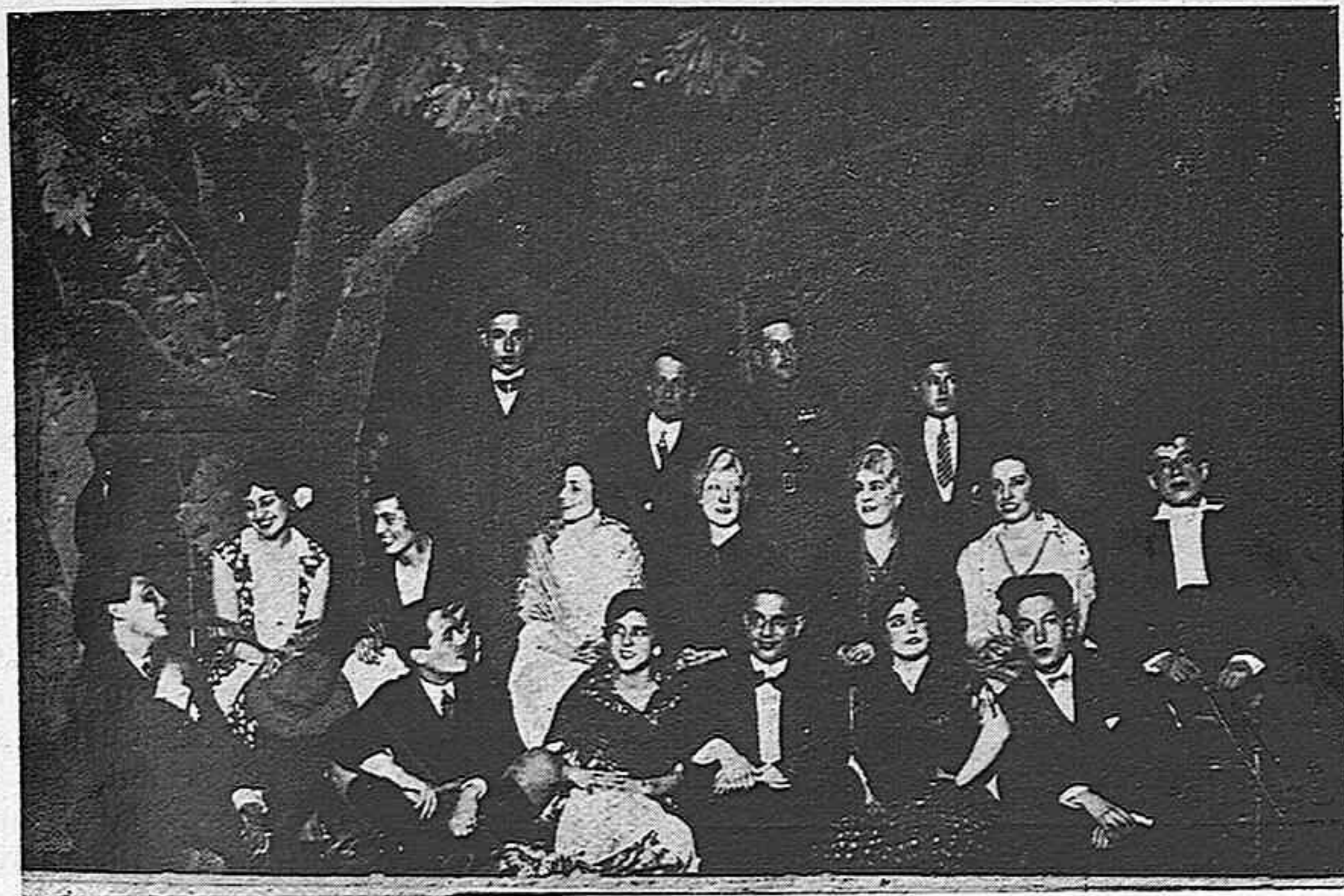


FOTO RODRÍGUEZ



Una simpática sociedad toledana «Arte», cuya larga existencia—rompiendo el tópico de la apatía de nuestro pueblo—es una serie continuada de éxitos, ha dedicado su última velada, la correspondiente al mes actual, en homenaje a los hermanos Alvarez Quintero.

Toledo no podía faltar a este homenaje nacional—que verdaderamente lo ha sido así por lo general, lo merecido y lo sincero en toda España—y nadie mejor para realizarle que la referida sociedad, integrada toda ella por elementos locales, de los más significados y distinguidos.

La velada constituyó un gran acontecimiento, representándose magníficamente las preciosas comedias de los ilustres autores sevillanos «La reja» y «El amor que pasa», interpretadas por las bellas Stas. Castaños, Granullaque, Navarro, Cejuela, Gutiérrez, García Conde, Pérez Gallego (P. y E.) y Alonso Doval, y los señores Rodríguez, Hernández Gil, Argiles, Hernández, Escudero, Cano, Nodal y de Arce.

En el intermedio, nuestro querido compañero Ricardo G. Salavert, leyó una bellísima y sentida poesía.

Al final, después de unas discretas palabras de presentación por el presidente de la sociedad Sr. Lozoya, nuestro admirado y entrañable camarada, el redactor jefe de la prestigiosa revista «Blanco y Negro», Emiliano Ramírez Angel, leyó unas admirables cuartillas—sencilla y bella prosa como toda la suya—dedicadas a los insignes comediógrafos.

Los intérpretes de las obras, el poeta y el conferenciante, fueron muy apludidos.

Los agasajados enviaron una sentida carta, de devoción para Toledo y de gratitud para la sociedad «Arte», que puede señalar esta noche, como una de sus más interesantísimas veladas teatrales.

Bibliografía

«Españolitas de Lisboa», POR ANDRÉS

GONZÁLEZ BLANCO ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

EL malogrado escritor Andrés González Blanco, a quien debemos una doble devoción por su prosa admirable y por sus afectos para nuestra ciudad, fué un trabajador infatigable. Además de sus libros, hacía artículos y novelas cortas, que daba a revistas y periódicos de todo el mundo. De esos no todo llegó a publicarse, quedando alguno confundido entre sus papeles.

Algo de aquello, hallado por su familia, ha sido publicado en este tomo, que tiene el gran interés de ser el último del gran literato. Reúnense en él seis lindas novelas, de traza maestra, como corresponde a la pluma del llorado González Blanco.

La edición la ha hecho con gran severidad, la editorial «Prometeo» de Valencia.

«VI Centenario del nacimiento de Fe-

lippe II», POR TEODORO DE SAN ROMÁN.

AL conmemorar la Academia de Bellas Artes de Toledo, en una de sus últimas sesiones del curso pasado, el «VI Centenario del nacimiento de Felipe II», leyó su director, el ilustre historiador D. Teodoro de San Román, un brillantísimo discurso, sobre la gran figura a que se homenajeaba.

Recientemente ha editado este discurso en un interesante folleto, apreciándose más y más, como merece, el notabilísimo trabajo que sobre el tan discutido monarca hizo el prestigioso director de la corporación académica toledana.

De nuevo, le felicitamos cariñosamente.

«Sol de amanecer», POR ROSARIO BEL-

TRÁN NÚÑEZ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

SINGULAR libro es este, no sólo por ser de una mujer, y mujer bella, si no por su contenido, por su admirable texto, que revela la más alta, la más sublime, la más serena idealidad.

Rosario Beltrán Núñez, ha escrito un libro bellissimo. Sus páginas son breves poemas; poemas sin versos, sencilla prosa, pero todo poesía. El poeta no siempre ha de versificar. «Sol de amanecer», es la ofrenda más grata por ser de lejanas tierras—está editada en Buenos Aires, donde vive su autora—de un espíritu elevado, de un temperamento sutil.

La edición cuidada y atractiva, revela también la exquisitez de la autora, a la que rendidamente agradecemos su envío y a la que felicitamos con toda cordialidad.

«Mis muñecas», POR CARMEN DÍAZ MÉNDEZ.

ATRAE este título, y más aún, al saber que la autora es una señorita de catorce años. Efectivamente, las cuartillas han sido sus muñecas, de algo más que trapo y serrín; muñecas, con las que no saben jugar muchas señoritas aun de bastante más edad.

Carmen Díaz, una chiquilla al fin, ha escrito cuatro novelitas muy discretas, de trama interesante y cuidado estilo, ilustradas por ella misma, resultando un tomo bonito y curioso por los precedentes indicados de su autora, a la que felicitamos.

El prólogo, le ha hecho nuestro director Santiago Camarasa.

La edición, con mucho gusto y gran lujo, ha sido hecha por la casa Sebastián Rodríguez a la que también felicitamos.

«Anuario general de España», POR

BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNIDOS ☐ ☐

SUCÉDENSE las ediciones de esta importantísima obra, imprescindible en toda casa comercial e industrial, constituyendo el éxito más rotundo, como corresponde al prestigio de esta antigua editorial.

Los últimos tres voluminosos tomos, sólidamente encuadernados, que componen la obra completa, contienen más de tres millones de datos.

Es un esfuerzo excepcional muy plausible, por el que felicitamos a la editorial Bailly-Bailliere y Riera.